

Pobreza-Riqueza: nuda vida y monstruo político¹

Por: Jaime Rafael Nieto López

Profesor Titular de la Universidad de Antioquia

Sociólogo, Magister en Ciencia Política

Doctor en Pensamiento Político, Democracia y Ciudadanía

“Medellín: orden, desigualdad y fragilidad”. Así se titula la investigación realizada por la investigadora Vilma Liliana Franco, editada por la Fundación Jurídica Libertad y la Fundación Sumapaz, dos entidades comprometidas seriamente y a fondo con la defensa de la dignidad y los derechos de las personas y colectivos vulnerados sistemáticamente por los poderosos de esta región y del país.

El texto de Vilma Liliana es un texto hiriente y conmovedor. Hierde nuestra hartura complaciente con el estado de cosas existentes, nuestra actitud impasible y cómplice con el drama humano que diariamente viven y padecen decenas de miles de seres humanos atrapados en la condición de pobreza, exclusión e inequidad, escenificado aquí mismo en la ciudad, ante nuestros propios ojos y narices, que por su fuerte y abrumadora presencia no deja de suscitar nos la desilusión del poeta por la vida. Y conmueve nuestras fibras morales más íntimas, no sólo al mostrarnos las dimensiones profundamente humanas de ese drama, oportunamente ilustrado con los testimonios desgarradores de sus personajes, sino al develarnos que no se trata de un drama natural, aunque se le pretenda naturalizarlo, sino un drama producido socialmente por fuerzas y lógicas sociales en función de intereses cristalizados en poderes y coacciones.

Sin embargo, el texto de Vilma Liliana no es propiamente un argumento moral para oponerlo al componente estructural de injusticia, despojo y exacción ejercido sobre grupos humanos considerables, que históricamente ha configurado los órdenes y poderes hegemónicos en la ciudad en función de la acumulación codiciosa de riquezas y la preservación del statu-quo. Aunque no es una réplica moral, detrás de cada tesis, de cada hipótesis y de cada conclusión esgrimida en esta investigación, además de sólidos argumentos académicos, reverberan profundas convicciones morales y reclamos de justicia y equidad.

¹ Palabras pronunciadas con motivo de la presentación del libro de Vilma Liliana Franco. Medellín: orden, desigualdad, fragilidad. Corporación Jurídica Libertad y Fundación Sumapaz. Medellín. 2011. A 42 años de la resistencia del pueblo anapista contra el excluyente y autoritario régimen bipartidista liberal-conservador del Frente Nacional.

Se trata de una investigación rigurosa y sólida como ya he dicho. Pero que a los ojos de muchos podría parecer también desconcertante. Vilma Liliana no sigue la senda convencional de los discursos académicos que se ocupan de dar cuenta de la situación de pobreza y desigualdad social, casi siempre en direcciones unívocas, auto-centrados, desgajados de marcos de referencia más amplios y comprensivos. La mayor parte de estos discursos, impregnados de visiones y metodologías puramente empíricas respaldadas en mediciones estadísticas, se limitan o se complacen en ejercicios descriptivos que no van más allá de ilustrar las evoluciones y expresiones fenoménicas de las variables estudiadas. Los más afortunados de estos discursos se limitan a evocar previamente un marco contextual, pero tienden a olvidarlo en el ejercicio explicativo o analítico de sus múltiples dimensiones.

Y no es que Vilma Liliana no describa ni eche mano de las estadísticas. Lo que sucede es que su perspectiva es otra y la construye sobre una premisa básica, estructural, que no debe confundirse con estructuralista: la pobreza y la desigualdad no son asuntos que puedan ser explicados o comprendidos por sí solas sino en relación con y como producto estructural de la acumulación de riquezas y las formas históricas en que dicho proceso se configura estructuralmente y se despliega en la última fase de acumulación post-fordista de capital, articulada estrechamente a procesos más recientes de acumulación por desposesión. De este modo, pobreza y desigualdad, son la otra cara de órdenes y poderes que se han estructurado en función de las nuevas fases y patrones de acumulación de capital en la ciudad, procesos cuyas lógicas impregnan tanto al gobierno de la ciudad y sus políticas públicas como el rediseño urbanístico de la misma.

Se trata de una tesis densa pero sólida. Así la plantea desde la introducción y no la abandona para cada uno de los aspectos o capítulos desarrollados en su obra y en cada argumento esgrimido. Es una tesis de contexto que al mismo tiempo transversaliza y estructura el texto. Se trata en realidad de un contexto inmanente al texto. Desde la introducción viene anunciada: “Pero en el seno de la ciudad que se reorganiza para hacerse atractiva –a partir de la transformación empresarial del gobierno urbano, bajo las condiciones de la competencia interurbana- reside un campo de penurias propias de la pobreza de desigualdades, que permite cuestionar el orden urbano. Ese campo no existe de manera independiente ni como un problema de diseño defectuoso o desarrollo incipiente; por el contrario, es el correlato de la producción de riqueza”. Y más adelante, en el capítulo

4: “Apropiación de la riqueza y modo de regulación”, la hace todavía más explícita: “Por eso, en lugar de ceder a la tentación casi irrefrenable de identificar y contabilizar de manera precisa a los pobres, el esfuerzo debe ponerse en la identificación de las formas de apropiación de la riqueza y su papel en la reproducción de la pobreza en la ciudad, teniendo en cuenta que muchas de las desigualdades tienen su origen en tales mecanismos”.

Y es justamente esto lo que hace de manera rigurosa Vilma Liliana en los seis capítulos que integran el texto, tanto en el tratamiento de la información, de los datos estadísticos y las fuentes documentales en que se basa, como en el análisis teórico. No entraré aquí, por supuesto, en esta breve presentación, a dilucidar cada uno de esos capítulos. Me limitaré solamente a destacar algunos de sus planteamientos centrales y a invitarles a una lectura cuidadosa del mismo.

He dicho que la perspectiva teórica de Vilma Liliana es desconcertante. Y lo digo no sólo por la tesis central esbozada más arriba. Sino por las implicaciones que la adopción de esta perspectiva conllevan para el desarrollo de la investigación misma. Implicaciones que la autora asume y desarrolla de manera consecuente y coherente. La más importante y crucial de estas implicaciones consiste en un primer momento y hasta el capítulo final (el 6) en desplazar el campo y el foco de la investigación de la pobreza y la desigualdad a la acumulación de riqueza y el papel estratégico que el gobierno urbano juega respecto de esta última. De este modo, no es nada casual que el primer capítulo esté dedicado a escudriñar críticamente el discurso legitimador de la riqueza y de los hombres y nombres emblemáticos asociados al espíritu de empresa y al empresariado antioqueño, como referentes de identidad y de unidad del “pueblo antioqueño”. Un análisis corto pero bien logrado de lo que en otro contexto James Scoth llama el discurso público de los dominadores.

Los restantes capítulos están dedicados a estudiar y develar esos diferentes mecanismos de producción de la riqueza y su fuerza irresistible en la generación y reproducción de la pobreza y las desigualdades en la ciudad. No se trata, sin embargo, de procesos y mecanismos desgajados del marco político local y nacional. Por el contrario. La investigación de Vilma Liliana muestra, particularmente en referencia a lo local, el papel estratégico jugado por las administraciones municipales en la reproducción y legitimación de este cuadro de relaciones, en su legitimación y reforzamiento, a través de sus planes de desarrollo; así mismo, devela la falacia del discurso del desarrollo humano utilizado como

nuevo lenguaje de la administración municipal para encubrir el carácter biologizado (de mínimos vitales de sobrevivencia) y de misericordia oficial (en sustituto de la caridad privada cristiana) como sustrato de las nuevas políticas públicas municipales orientadas a reforzar la condición de inferioridad en la que históricamente se ha considerado a las poblaciones miserables de la ciudad por parte de las élites.

Y aunque desde el punto de vista político su foco de estudio está concentrado en las primeras administraciones municipales del siglo XXI, su perspectiva histórica y estructural comprende todo el ciclo de transformación del viejo patrón de acumulación fordista y de bienestar social hasta la implantación progresiva durante la década de los noventa del siglo XX del nuevo patrón de acumulación post-fordista, basado inicialmente en la flexibilidad laboral, la des-proletarización del trabajo fabril y la sub-proletarización, con un alto componente de informalidad laboral, como una de las factores estructurales y estructurantes en la reproducción de pobreza en la ciudad. “Esta representación de la pobreza y la política de mínimos, dice la autora, permite que el ‘desarrollo humano’, como finalidad de la acción estatal, sea compatible con el marcado interés por la competitividad, como respuesta a la liberalización económica”. Todo ello, en los marcos de un nuevo ciclo de acumulación de capital a escala mundial y de reconfiguración espacial y económica de la ciudad en función del mismo.

Entre esos mecanismos de producción de riqueza y reproducción de pobreza y desigualdad, Vilma Liliana destaca dos fundamentales: la exacción y la exclusión. Mecanismo que se combinan y agravan, por un lado, con los efectos de largo plazo de la desindustrialización de la ciudad, y por otro lado, por las consecuencias del flujo poblacional asociado con el desplazamiento forzado generado por las dinámicas y características del conflicto armado. El primero (la exacción), referido a la apropiación del valor excedente producido por el trabajo (explotación), que hace que las riquezas fluyan de un sector social a otro; el segundo (la exclusión), referido a mecanismos que protegen las riquezas reales o potenciales de un grupo impidiendo que fluyan hacia otros sectores sociales.

En el caso concreto de Medellín, los mecanismos de exacción se refieren a dos procesos: por un lado, a la relación trabajo-salario redefinida con el nuevo patrón de acumulación, destacándose entre sus características centrales la flexibilidad laboral, la temporalidad y la informalidad en el empleo, generando situaciones extremas de super-explotación de la fuerza

de trabajo y bajas remuneraciones. Y, por otro lado, estos mecanismos de exacción se refieren tanto a las características de urbanización forzada de población campesina desplazada forzosamente que la convirtió, no en un segmento de obreros asalariados, sino en población superflua, sobrante, flotante, como al despojo de los medios de vida en el marco de los distintos tipos de violencia que se entrecruzan, como, por ejemplo, la usurpación de viviendas. En cuanto a la exclusión, estos mecanismos se refieren al encapsulamiento de la riqueza colectiva por parte de agentes privados, ejemplificados, en el régimen subsidiado de salud. Aquí, en estos mecanismos entrecruzados y repotenciados mutuamente, radica la matriz del estudio propuesto por Vilma Liliana. Por la brevedad del tiempo, no ahondaré en ellos.

Me interesa finalmente, aunque sólo sea de manera indicativa, proponer algunos puntos críticos, de debate, con el propósito de contribuir a delinear futuras profundizaciones en esta línea de investigación y reflexión y entablar un diálogo enriquecedor con su autora. Dos puntos accesorios, y uno central. El primero. El debate sobre las cooperativas de trabajo asociado, y vinculado a él, el segundo: el debate sobre la autogestión empresarial por parte de los pobres. Entre los estudiosos del sistema capitalista mundial y sus múltiples expresiones nacionales, ya nadie duda de la extraordinaria capacidad del sistema para adaptarse creativamente en un proceso continuo y perenne a las así mismas cambiantes condiciones sociales, económicas, culturales y políticas de la realidad, tanto a escala local como mundial. Utilizó y potenció para su propio beneficio formas pre-capitalistas de producción y de sociedad e incluso formas pre-modernas de organización política, las combinó o las desbordó más tarde bajo sus propias formas de producción y cambio y de organización políticas. Contemporáneamente no deja de degullir formas viejas de capitalismo combinándolas con anunciadas formas futuristas, post-capitalistas, de producción y de autogestión económica y social. Es lo que está en la base de los discursos del empresarismo social y la autogestión, instrumentalizados en función de lógicas de contención y de reproducción del capital. Sin embargo, la crítica falta cuando no tiene el cuidado de indicar la forma cómo estos mecanismos de producción y reproducción social futuristas son desnaturalizados en su inscripción dentro del nuevo orden del capital.

Por último, debo decir que el texto de Vilma Liliana es un texto bien fundado de crítica social y política. Es, sin embargo, un texto, en el que el anunciado cuestionamiento del orden urbano de la ciudad sólo es

protagonizado por la autora. Los sujetos colectivos críticos y cuestionadores, no aparecen por ninguna parte. Los pobres, y sobre todo esos pobres clasificados por el lenguaje oficial como “pobres extremos” y que Vilma Liliana prefiere llamar por fundadas razones “población superflua”, esos pobres quienes podrían representar o incardinar este cuestionamiento subvertor del orden urbano prevaleciente son presentados sólo como víctimas, población inerme, “vida desnuda”, según el orden del discurso bio-político de Foucault o de la *nuda vida* de Agamben.

Quizás la imagen del nuevo monstruo político evocada por Negri podría ser mucho más afortunada, y sobre todo esperanzadora. Dice Negri: “Es extraño observar que la teoría de la ‘vida desnuda’ constituye un escenario que repite el que está en la base del *Leviatán* de Hobbes. Un escenario de vida indefensa y arrojada al límite de una resistencia imposible; un nuevo *Leviatán* que habría aparecido y se haría cargo de dicha situación (...) La ‘vida desnuda’ es la imagen de lo que queda después de que el terrorismo del capitalismo moribundo se ha ejercido sobre la vida y el trabajo de la multitud. Es un grito de impotencia, que resuena dentro de una masa de individualidades derrotadas, para volver eterna esta derrota, para transferirla del individuo a la singularidad, de la masa a la multitud (...) De esta manera la ‘vida desnuda’ no es solamente una falsificación de la pobreza, una apología de la alienación, sino también una construcción de nuevas imágenes mistificadas. Concentrando la violencia absoluta del poder en la miseria de las masas, y acentuando de manera extrema tanto la miseria como la violencia, la lleva a un punto tal que solo puede emerger la necesidad de permanecer vivo: es así como la teoría de la ‘vida desnuda’ representa un ‘retorno a los orígenes’ del estado capitalista, al imaginario del mito fundador”².

Y como alternativa al discurso de la “vida desnuda”, Negri propone otra perspectiva que se podría leer en los siguientes términos: “Más bien, nuestros héroes estaban cubiertos de pasiones, con la piel gruesa de su potencia...estaban vestidos, a veces hacían moda y música... no podían en todo caso estar desnudos porque llevaban encima demasiada historia. *Emanaban historicidad*. Sin embargo hay quien pretende que el hombre puede presentarle al poder un cuerpo desnudo (...) Si se declara que el hombre es aquel que está desnudo, se opera una mistificación porque se

² Antonio Negri. “El monstruo político. Vida desnuda y potencia”. En: Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez (compiladores). Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida. Paidós. Buenos Aires. 2007.

confunde al hombre que lucha con el hombre masacrado por el biopoder nazi, a aquel que rechaza la eugenesia con una improbable inocencia natural (...) Aquello que la 'vida desnuda' niega es la potencia del ser, su capacidad de avanzar en el tiempo a través de la cooperación, de la lucha, de los procesos constituyentes. Pero la hipótesis de la 'vida desnuda' no es solamente falsa: es sobretodo funcional a la afirmación de una constitución eugenésica del ser, en contra de la potencia del monstruo (...) En efecto, *solo un monstruo* es el que crea resistencia ante el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción; y solo un monstruo es el que obstruye la lógica del poder monárquico, aristocrático, populista, siempre eugenésico; el que rechazara la violencia y el que expresa insubordinación; el que odia la mercancía y se expande en el trabajo vivo (...) Comenzamos a leer la historia desde el punto de vista del monstruo, como producto y umbral de aquellas luchas que nos han liberado de la esclavitud a través de la fuga, del dominio capitalista a través del sabotaje y, siempre, a través de la revuelta y la lucha (...) Aquí la resistencia ya no es más solo una forma de lucha, sino una figura de la existencia”³.

Inspirado en estas líneas de Negri escribí hace dos años frente al drama de la población desplazada de Altos de la Torre (comuna 8): “La población desplazada del asentamiento de Altos de la Torre encontró allí ‘un lugar en la tierra’ donde establecerse; pero se establecieron sin nada, sin pertenencias, sin recursos, sin tramas sociales, prácticamente en la condición agambiana de *nuda vita*⁴; sólo los recuerdos del territorio perdido, el miedo y la desconfianza los acompañaba. Después del drama de la diáspora siguió la incertidumbre del presente y del futuro. El estrecho territorio ocupado se convirtió desde entonces en el punto de partida para empezar a rehacer todo, la vida, el techo, la subsistencia, las relaciones sociales y nuevas subjetividades. Una biopolítica en resistencia. De la experiencia de desc ciudadanización que representó el desplazamiento se abría el tiempo y el espacio para la experiencia nueva de rec ciudadanización. Casi se partía de cero”. Es esta la potencia que el discurso crítico no debería dejar de anunciar e investigar.

³ Ibid.

⁴ Dice Giorgio Agamben: “Al haber sido despojados sus moradores de cualquier condición política y reducidos íntegramente a nuda vida, el campo es también el más absoluto espacio biopolítico que se haya realizado nunca, en el que el poder no tiene frente a él más que la pura vida biológica sin mediación alguna”. Cfr. Giorgio Agamben, “¿Qué es un campo?”, en: Medios sin fin: notas sobre la política. Valencia. Pre-textos.